

un cordón entre las diversas islas y disminuyendo con ello los riesgos de ataque submarino. Al racionalizarse la producción azucarera e incrementarse la producción local de víveres, la carencia de alimentos importados fue aliviada considerablemente. El desempleo fue atacado de dos maneras; mediante el incremento de fuentes de trabajo, como lo serían la construcción de bases norteamericanas en algunas islas, y la puesta en marcha de algunas industrias como la pesquera, aceitera y jabonera, y mediante la canalización del excedente de mano de obra hacia los Estados Unidos, donde sería empleado en los campos. Asimismo fue fijado un salario mínimo, tratando de evitar los abusos causados por la situación existente.

La obra concluye presentando un somero esquema de las transformaciones de orden estructural, dentro del aparato colonial, que ya en 1942 comenzaban a bosquejarse y que luego del armisticio cobrarían forma.

La presente obra, publicada por el gobierno norteamericano, constituye un testimonio interesante de las repercusiones de la guerra en la zona del Caribe. Habiendo aparecido en 1943, no cuenta con la suficiente perspectiva histórica, como para darnos una visión completa de los acontecimientos así como de las medidas adoptadas, lo cual no invalida los planteamientos presentados, apoyados en datos estadísticos concretos que, a manera de apéndice, se anexan a la obra.

*María Emilia Paz Salinas*

Víctor L. Urquidí y José B. Morelos (compiladores), *Población y desarrollo en América Latina*, El

Colegio de México, México, 1979, 481 pp.

En agosto de 1977 se efectuó en la ciudad de México la Conferencia General de Población, patrocinada por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. Paralelamente, se desarrolló la reunión sobre Población y Desarrollo en América Latina, en la que se congregaron un amplio grupo de estudiosos de la región. Las ponencias allí presentadas así como los comentarios y relatos de las mesas de trabajo fueron compilados por Víctor L. Urquidí y José B. Morelos y publicados bajo el sello editorial de El Colegio de México.

El libro responde a una práctica corriente hoy día en las ciencias sociales: hacer público a los lectores interesados el material presentado y discutido en sesiones a las que sólo un grupo de expertos ha tenido acceso. No se está, por lo tanto, frente a un recuento descriptivo de los principales problemas demográficos, ni frente a una serie de estadísticas comentadas. Por el contrario, el volumen constituye un conjunto de reflexiones acerca de la problemática poblacional en sus interrelaciones contradictorias con los procesos de desarrollo socioeconómico. En otras palabras, la discusión de algunos de los principales problemas poblacionales actuales de América Latina a la luz de los resultados y hallazgos de varios años de investigación.

¿En qué consiste lo fundamental de esta problemática? Waldomiro Pecht en *Dinámica demográfica y desarrollo económico y social en América Latina* (p. 11 y ss.), señala que la región en su conjunto ha demostrado poseer un dinamismo y potencialidad en su crecimiento económico, que se manifiesta en altas tasas de crecimiento anual a ritmo sostenido

y en un proceso de aceleración del coeficiente de ahorro interno en relación al ingreso nacional. Este proceso dinámico a nivel de la economía va acompañado de altas tasas de crecimiento demográfico: de 375 millones en 1975, pasará a 600 millones en el año 2000. A pesar de lo esperado por estudiosos y políticos en décadas pasadas —en el sentido de que, al igual que en los países de Europa Occidental, el crecimiento económico indujera a cambios en la dinámica poblacional—, en América Latina los cambios poblacionales han sido distintos a los esperados. Efectivamente, las tasas de mortalidad comenzaron a caer a partir de 1930, en tanto que los niveles de fecundidad disminuyeron muy levemente. En consecuencia, el alto crecimiento poblacional se acompaña de un proceso de rejuvenecimiento de la población, a la vez que de un aumento de la esperanza de vida al nacer.

Por otra parte, entre 1950 y 1975 se han producido cambios significativos en la localización espacial de la población, expresada en tasas promedio anual de crecimiento de la población urbana de 4.3%, en tanto que la rural es de 1.1% (Lattes, p. 314).

La población económicamente activa también ha sufrido cambios importantes: de 34.7% de la población total en 1950 pasó a representar 31.5% en 1972. Jóvenes y ancianos disminuyeron en este lapso su participación, en tanto se incrementó —muy levemente— la de las mujeres. Al mismo tiempo, se han producido cambios en la distribución por sectores de actividad económica: disminuyó la población en actividades agrícolas —de aproximadamente 60% en 1950 a 39% en 1970— y se incrementó en los servicios. Por otra parte, los niveles de desempleo y de subempleo abierto y disfrazado se han estimado —con todas las salvedades

que tales estimaciones implican— en 20.3% de la población económicamente activa.

La distribución del ingreso que hacia 1960 era considerada altamente concentrada, había sufrido cambios significativos hacia 1970 y en algunos países la participación de los estratos altos y medios se había incrementado aún más (Pecht, p. 23).

El crecimiento económico y poblacional, los cambios en la estructuración del empleo y la concentración del ingreso tienen sus manifestaciones en los niveles de vida de la población y en la mortalidad. El sistema educativo ha experimentado en estos últimos 25 años una expansión inusitada, no obstante lo cual se siguen registrando importantes niveles de deserción entre los sectores sociales menos favorecidos de las áreas urbanas y especialmente en el sector rural (Padua, p. 140 y ss.). En materia de alimentación y vivienda, por el contrario, no han ocurrido variaciones significativas. En este último aspecto, según estimaciones para 1975, los 60 millones de familias habitaban entre 40 y 45 millones de viviendas, lo que supone “un grado de ocupación equivalente a 1,5 familias por vivienda” (Ratinoff, p. 172).

En cuanto a atención de la salud, el sistema se orienta a la curación de enfermedades más que a la prevención y educación sanitaria de la población. Los recursos del sector se concentran en las grandes ciudades y se da prioridad al sistema hospitalario. La medicina es así “de alto nivel, compleja y cara” y “a pesar de innegables progresos, lo fundamental es que, en general, la cantidad, calidad y oportunidad del cuidado médico que la población recibe es función primordialmente de su condición socioeconómica y, por lo tanto, función inversa de sus necesidades de atención” (Behm, p. 135). Estos

niveles desiguales adquieren su expresión más dramática cuando se analiza la mortalidad. José Alberto Magno de Carvalho y Charles Howard Wood, en *Ingreso y concentración de la mortalidad en Brasil*, demuestran que en un contexto general del país de crecimiento económico —el llamado “milagro brasileño”— y de aumento de la esperanza de vida al nacer, los diferenciales entre regiones, entre niveles de ingreso y entre sector rural y urbano son por demás significativos. Las regiones más deprimidas del país tienen esperanzas de vida al nacer más bajas que las regiones más desarrolladas; los grupos de menores ingresos, más bajas que los de ingresos altos; y si bien en términos globales la población rural representa esperanzas de vida más bajas que la población urbana, cuando se desagrega por tramos de ingreso, en los tramos más bajos de las zonas urbanas es menor que en los mismos tramos de las zonas rurales, a pesar de la concentración en las ciudades de los servicios médicos y educacionales. Como señalan los autores “las más altas y las más bajas tasas de expectativas de vida se dan ambas en el medio urbano” (p. 77).

La situación poblacional brevemente resumida aquí para todo el continente latinoamericano tiene sus especificidades en cada país de la región: en Argentina y Uruguay la población envejece en vez de rejuvenecer; en Costa Rica, Chile, Cuba, el crecimiento demográfico se ha desacelerado en relación al pasado más reciente; en tanto, países como México, Colombia, Honduras, Nicaragua, Ecuador, etc., tienen tasas superiores a 3.0% de crecimiento anual. Pero a pesar de las diferencias nacionales, el problema poblacional adquiere su real dimensión cuando se tiene en

cuenta que 85% de la población latinoamericana vive en países y territorios cuyo ritmo de crecimiento es superior a 2.5% anual (H. Araica, p. 103). He aquí por qué —como lo señalan Urquidí y Morelos en la *Introducción*— la problemática poblacional se ha vuelto tema central en el debate latinoamericano, que cada vez sea mayor la atención que le dedican académicos, políticos y estadistas.

Desde el punto de vista teórico-metodológico la investigación ha pasado de niveles exageradamente simplificadores, formales y centrados en el individuo, a la búsqueda de formulación de un marco teórico alternativo que pudiera dar cuenta de las interrelaciones entre población y sociedad, entre dinámica poblacional y desarrollo económico y social de las sociedades concretas, entre demanda de mano de obra y dinámica demográfica, privilegiando la reproducción de la sociedad —sociedades de clase— más que la reproducción de los individuos en sociedad (Faría, p. 51).

Intensos han sido los debates y las confrontaciones en estos últimos diez años, llevados a cabo en gran parte dentro de los grupos de trabajo respectivos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO.) Distintas disciplinas y profesionales de distintas formaciones hacen su aporte hoy día al estudio de la problemática poblacional. Se analizan tanto los procesos macro como microsociales y sus interrelaciones. Se han incorporado enfoques metodológicos distintos a los tradicionales en demografía —un ejemplo en este volumen lo da la ponencia de García, Muñoz y Oliveira (p. 393 y ss.)— o se han formulado perspectivas provenientes de otros enfoques teóricos. De esta manera están dadas las condiciones para empezar a construir

una nueva teoría, un rompecabezas del que existen las piezas y que "es necesario empezar a resolver" (Faría, p. 57).

Al analizar la dinámica demográfica desde una perspectiva totalizadora e integrada, las soluciones simplistas de la década pasada han sido puestas en tela de juicio. En ese momento se pensó que reduciendo la fecundidad se podrían alcanzar niveles de inversión más altos, acelerando así los procesos de desarrollo económico, los que redundarían a su vez en niveles de vida más altos para la totalidad de la población. Surgieron entonces programas de planificación familiar con el objetivo manifiesto de mejorar los niveles de salud de mujeres y niños. Estos programas —cuyas evaluaciones son aún insuficientes e incompletas— si bien han logrado abatir las tasas de fecundidad en algunos países, no han mejorado las condiciones de vida de la mayoría de la población de los mismos (Quilodrán, p. 306 y ss.).

¿Cuáles son las alternativas a la problemática poblacional latinoamericana? ¿Control del crecimiento poblacional y del desarrollo económico? ¿Aumento de la productividad del trabajo? ¿Desconcentración del ingreso? ¿Ruptura del modelo de desarrollo seguido hasta el presente? ¿Ruptura del modelo de concentración del poder?

La última palabra no se ha dicho aún en materia de población en América Latina. El debate sigue abierto y con él nuevas perspectivas de investigación, algunas de las cuales se mencionan al pasar en el libro: la condición de la mujer, los estudios sobre familia, la reconstrucción de los procesos demográficos del pasado, etcétera.

*Población y desarrollo en América*

*Latina* ofrece un material de primera calidad tanto por la información que presenta como por lo que sugiere.

*M. Teresita de Barbieri*

Marcel Liebman, *La conquista del poder* (El leninismo bajo Lenin, I), Grijalbo, col. Teoría y Praxis, núm. 43, México, 1978.

Las posiciones políticas de algunos partidos comunistas europeos que participan en la corriente que se ha dado en llamar "eurocomunismo" han generado el surgimiento de apasionadas polémicas en las que paulatinamente se ha intentado rescatar el pensamiento y la praxis política leninista, diferenciándola de la versión oficial que de ella ha hecho la URSS.

El trabajo de Marcel Liebman participa dentro de tal polémica. Dedicado el primer tomo de los dos que anuncia, a estudiar con seriedad y afán analítico los orígenes del bolchevismo hasta la revolución de octubre de 1917, período durante el cual Lenin forja sus concepciones y las cristaliza en el tipo de organización revolucionaria que disputó el poder a Kerensky, así como en la estrategia política que hizo posible la llegada de los bolcheviques al poder. Por tal razón, tenemos que a lo largo del trabajo el autor se centra en dilucidar las fases sucesivas y los diversos planteamientos con los que Lenin construyó el partido, los problemas y las confrontaciones políticas que lo obstaculizaban y la dinámica política que experimentó la vieja Rusia zarista desde las jornadas revolucionarias de 1905 hasta la caída de la autocracia y el arribo de los bolcheviques al poder. En esta medida, el trabajo en cuestión constituye tam-